

CANADÁ

LA ACTIVIDAD LABORAL DE LAS PERSONAS MAYORES

En Canadá, como en muchos otros países, la edad de los 65 años es la de referencia para retirarse del trabajo y acceder a una pensión de jubilación, aunque ya no sea obligatorio retirarse a esa edad. Contar con trabajadores mayores puede ser de interés para los empleadores preocupados por asuntos como la transmisión de conocimientos o la falta de determinados profesionales. El estudio sobre el empleo de mayores en este país que ahora se resume se ha basado en los datos censales de los años 1981, 1986, 1991, 1996, 2001 y 2006.

Tendencias en el empleo de los mayores.

En 2006, 1 de cada 10 mayores seguía trabajando en Canadá. La participación en el mercado laboral era más alta para los hombres (14,8%) que para las mujeres (5,8%) mayores de 65 años. La tendencia a largo plazo en el empleo de los mayores canadienses se puede estructurar en tres periodos: de 1981 a 1986 declina su participación en el mercado laboral, de 1986 a 1996 permanece estable, y de 1996 a 2006 crece.

La participación de los mayores canadienses en el mercado de trabajo declina según ganan edad. En 2006, entre todos los mayores empleados, un 56,5% de los hombres y un 60,1% de las mujeres tenían una edad entre los 65 y los 69 años; un 24,5% de los hombres y un 23% de las mujeres, entre los 70 y los 74 años; y un 11,9% de ellos y un 10% de ellas, entre 75 y 79. Apenas un 7% de los y las mayores que trabajaban tenía más de 80 años. En el periodo estudiado, de 1981 a 2006, las ratios de participación en el mercado de trabajo han crecido más rápido entre las mujeres de 65 a 69 años que en cualquier otro grupo de mayores.

Por otro lado, el trabajo de los mayores, a diferencia de lo que ocurre con los trabajadores más jóvenes, se concentra, sobre todo, en determinados sectores de actividad y profesiones. Los hombres, en los servicios a los consumidores, los servicios a las empresas, y el sector primario; las mujeres, en los servicios a los consumidores, los servicios a las empresas y la sanidad. La ocupación más habitual entre los hombres mayores que trabajan es la de granjero, con una ratio del 11,5% (entre los hombres en activo de entre 25 y 64 años, los granjeros sólo representaban un 1,6%). La segunda profesión más común para los hombres era la de vendedor minorista y vendedor en general.

Factores asociados con el trabajo de los mayores.

Cuatro parecen ser los factores más significativamente relacionados con el empleo de los mayores: la situación económica de la unidad familiar (sin contar con los ingresos provenientes del trabajo), el nivel educativo, el estado de salud (existencia o no de limitaciones para el ejercicio de actividades), y

las obligaciones financieras (existencia o no de hipoteca). Aquellos mayores con más bajo nivel de ingresos familiares, aparte de los salariales, tendrían más posibilidades de verse obligados a seguir trabajando para mantener un mínimo nivel de vida.

También hay un alto número de personas que trabajan entre los mayores integrados en las unidades familiares de mayores ingresos, si esos ingresos provienen del cónyuge. Estas personas suelen gozar asimismo de altos niveles educativos, lo que también propicia la continuidad laboral. Así, en 2006, un 25,2% de los hombres mayores de 65 años con, al menos, un título universitario trabajaban, en comparación con el 11,3% de los que no tenían siquiera el bachillerato; entre las mujeres, esas mismas ratios eran del 14,4% y del 3,4% respectivamente. Una de las razones para la correlación entre nivel educativo y empleo entre las personas mayores de 65 años es que los empleos que requieren niveles educativos más altos son, normalmente, de una menor exigencia física.

El estado de salud es otro de los factores que se han venido considerando determinantes del empleo o no de los mayores. Así, en 2006, un 21,8% de los hombres mayores y un 24% de las mujeres informaron de que se veían “a menudo” limitados en sus actividades diarias. Un 26,2% de ellos y un 27,5% de ellas señalaron que esas limitaciones ocurrían “a veces”. Un 20,1% de los hombres que no tenían limitaciones físicas estaba trabajando, frente al 13,1% de los que las sufrían “a veces”, y al 7,3% de los que las padecían “a menudo”. Por su parte, un 8,9% de las mujeres que no informaron de padecer limitaciones trabajaba, frente a menos del 5% de las que sí las padecían.

Finalmente, los mayores que tienen algún tipo de deuda (hipoteca), pueden sentir una mayor obligación de permanecer en el mercado laboral para mantener el nivel de ingresos preciso para atender sus obligaciones financieras. Así el 22,1% de los hombres y el 9,9% de las mujeres que tenían hipoteca permanecían activos laboralmente hablando, mientras que los mayores que no tenían hipoteca o vivían de alquiler participaban menos en el mercado laboral.

Intensidad del trabajo de los mayores.

Una parte significativa de los mayores que trabajaban manifestó hacerlo a tiempo completo. Entre los hombres, era el caso del 41,6%, mientras que ocurría con el 30,6 % de las mujeres (otro 31% de éstas trabajaba a tiempo parcial). La proporción de mayores trabajando a tiempo completo varía poco por tramos de edad: entre los hombres que trabajaban, era el caso del 41,8% para el tramo de edad de los 65 a los 74 años, frente al 40,4% para los mayores de 75 años; para las mujeres que trabajaban, era el caso para el 30,2% de las integradas en el primer grupo de edad, y del 32,2% para las mayores de 75 años. Presentaban más probabilidades de estar trabajando a tiempo completo, entre otros grupos de trabajadores, quienes desempeñaban tareas directivas; los de los quintiles más alto y, especialmente, más bajo de ingresos; los trabajadores familiares sin sueldo; y los hombres autoempleados.

Por el contrario, los trabajadores mayores no cualificados, los que padecían alguna limitación para realizar actividades, y aquellos que carecían de hipoteca, tenían menos posibilidades de trabajar a tiempo completo.

Conclusión

Aunque la mayor parte de los trabajadores canadienses están retirados a los 65 años, muchos continúan, sea o no por necesidad, trabajando una vez rebasada esa edad. La eliminación de la obligación de retirarse a los 65 y la mejora de los niveles educativos y sanitarios al paso de los años han creado las condiciones para alargar la permanencia en el mercado laboral una vez rebasada esa edad. Los resultados de este estudio muestran, entre 1996 y 2006, un incremento de esa permanencia del 11,8 al 14,8% para los hombres y del 4 al 5,8% para las mujeres mayores.

Una parte importante de las personas mayores que trabajan lo hacen a tiempo completo, es el caso del 41,6% de los hombres y del 30,6 de las mujeres. Se concentran sobre todo en los servicios a los consumidores, y tienen una menor diversidad ocupacional que los trabajadores más jóvenes.

Entre los factores que invitan a una mayor permanencia de las personas mayores en el mercado laboral cabe citar el integrarse en unidades familiares ubicadas en los quintiles de mayor nivel de ingresos (si esos ingresos proceden del cónyuge) y, especialmente y con más intensidad, de menor nivel de ingresos (siempre sin contar con los salariales); poseer un alto nivel educativo; la ausencia de limitaciones para el desarrollo de actividades, y soportar una hipoteca. En resumen, si algunos mayores canadienses siguen trabajando porque quieren, muchos otros parecen tener que hacerlo por necesidad, en este caso, además, con mayor intensidad.